

El Groove del Psicoanálisis Relacional¹

Miren Aranguren Lasheras²

A través de este texto me pregunto acerca de algunas de las características del terapeuta que participan en el proceso psicoanalítico relacional. Planteo que la capacidad de experimentar del terapeuta, la constitución del vínculo junto con el paciente y el entusiasmo son elementos que contribuyen al desarrollo del trabajo terapéutico y de ambos participantes. Las ideas están basadas en las aportaciones de Sandra Buechler, especialmente en los valores del tratamiento y la búsqueda de la verdad, y en los conceptos de selfobject y empatía de Heinz Kohut. Más bien pongo mis propias palabras a sus contribuciones al psicoanálisis relacional a través de mi experiencia como psicoterapeuta, revelando parte de mi vivencia formativa.

Palabras clave: timing, groove, objetos-self, empatía, entusiasmo.

Through this text I ask myself about some of the characteristics of the therapist involved in the relational psychoanalytic process. I argue that the therapist's capacity to experiment, the constitution of the bond together with the patient and enthusiasm are elements that contribute to the development of the therapeutic work and of both participants. The ideas are based on Sandra Buechler's contributions, especially on the values of treatment and the search for truth, and on Heinz Kohut's concepts of self-object and empathy. Rather, I put her contributions to relational psychoanalysis in my own words through my experience as a psychotherapist, revealing part of my formative experience.

Key Words: timing, groove, selfobjects, empathy, enthusiasm.

English Title: The Groove of Relational Psychoanalysis

Cita bibliográfica / Reference citation:

Aranguren Lasheras, M. (2024). El Groove del Psicoanálisis Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (1): 161-171. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180112

¹ Este trabajo ha sido reconocido con el Segundo Accésit del Certamen "Devenir Psicoterapeuta" Edición 2024, del Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid, España

² Psicóloga General Sanitaria.

Psicoterapeuta de adultos en ámbito privado. Contacto: maranguren.psyco@gmail.com

Introducción

La idea de este texto tiene su origen en mi esfuerzo por preguntarme acerca del psicoanálisis y las diferencias entre el psicoanálisis freudiano y el relacional. Mi pensamiento relacional se desarrolla en contacto simultáneo con el primer psicoanálisis, puesto que llegué al psicoanálisis desde la psicoterapia relacional. Este primer ejercicio me permitió estructurar y articular el conocimiento que había adquirido de lo relacional, descubrirlo, y me animó a seguir construyendo mi propia visión. Esta es otra ocasión para esta tarea en la que me propongo profundizar, alentada por las aportaciones de Heinz Kohut y Sandra Buechler, en mi aprendizaje de la experiencia como terapeuta. Voy a centrarme en aquellas ideas donde considero que se encuentran y nos encontramos. Me interesa reflexionar acerca de cómo considero que la capacidad para experimentar del terapeuta, el entusiasmo y la calidad del vínculo que es capaz de ofrecer (así como sus propios vínculos) son elementos protagonistas en la parte que corresponde al terapeuta del tratamiento psicoanalítico relacional.

Creo que lo que me motivó a estudiar psicología fue en su inicio un deseo por comprender la vida y las relaciones humanas; deseo que en los últimos años se fue transformando en experimentarla, pero que no por ello excluye al anterior. Sabemos que la experimentación supone una exposición mayor que la comprensión, que podríamos afirmar de manera algo ilusoria si únicamente se traduce en un contenido intelectual cognoscible. Pero en nuestro campo, no parece que podamos otorgar significado a aquello que no hemos experimentado; de aquí la importancia de la transferencia y contratransferencia como ejes sobre los que se construye la relación terapéutica y a través de lo que podremos comprender el vivir del paciente (y también el nuestro). Probablemente suponga una dialéctica semejante el proceso mediante el cual interiorizamos la teoría que estudiamos, lo que se queda y lo que se pierde.

Si el psicoanálisis se esfuerza desde sus comienzos por proporcionar una teoría de la mente o de la existencia (utilizo ambos términos indistintamente), no puede dejar de ser una forma de percibir el mundo en el cual nos hallamos inmersos, de construirlo y experimentarlo. En este sentido, se hace evidente que la forma de hacer propia la teoría navega en la subjetividad de cada quien, donde se encuentra con otras experiencias y conocimientos en cuya interacción se enriquece la comprensión de este pensamiento. En mi caso, me valgo de la vivencia de la música para percibir y dar sentido a algunos de los elementos de mi práctica clínica e ilustrar mi forma de experimentar el campo intersubjetivo de la psicoterapia. En mi devenir psicoterapeuta, el psicoanálisis relacional estructura mi visión y comprensión del ser humano y el encuentro terapéutico, mientras

que la música nutre y entrena mi percepción de escucha y movimiento. Nuestro trabajo es entonces, el arte de captar el sonido de las palabras y sus silencios.

Devenir psicoterapeuta implica una dirección, un llegar a ser, convertirse. No parece suficiente ejercer el oficio de psicoterapeuta para dar por finalizado ese trayecto. En cada una de las sesiones con pacientes sucede un momento similar a un abrirse el telón de un teatro donde no sabemos qué se nos va a presentar, pero hemos decidido estar allí y esto constituye una oportunidad para devenir terapeuta, otorgada en ese preciso instante en el que el telón comienza a levantarse. ¿Cómo afrontamos entonces, esa posibilidad única de ser psicoterapeutas relacionales?

En un devenir psicoterapeuta más general, he tenido épocas en las que me he percibido desarrollando esta tarea mejor y peor o, más entusiasmada y menos. Lo primero resulta una valoración subjetiva que yo hago de mi trabajo, lo segundo mi vivencia del trabajo del psicoterapeuta. Una "relación de apoyo con el propio superyó" (Buechler, 1998) es lo que creo que permite dar un sentido de continuidad a la experiencia que se va acumulando, así como que ésta termine por desvelar descubrimientos que a la larga van a ser beneficios para los pacientes, la terapeuta y la comprensión de qué es ser psicoterapeuta.

El timing y el groove. A partir de Sandra Buechler

Cuando pienso en las características que he mencionado como cualidades del terapeuta, la capacidad para experimentar, el entusiasmo y la calidad del vínculo, me planteo ¿no es algo similar lo que tratamos de promover en nuestros pacientes? Nuestros planteamientos nos delatan, en cuanto a que participan en una filosofía de trabajo que a fin de cuentas, enfoca una visión personal acerca del tratamiento. Para Buechler (2018) forma parte de una "teoría de la emocionalidad sana", siempre implícita en los psicoterapeutas pero no siempre manifiesta. Para ella la curiosidad, la esperanza, el sentido de propósito, el equilibrio emocional, la capacidad para soportar la pérdida y la integridad son los aspectos del equipamiento del terapeuta que le permite sostenerse a sí mismo, como parte de nuestros recursos internos que conectan nuestra experiencia de ser humano con nuestra conducción del tratamiento. En palabras de Mitchell (1993) "Nuestras esperanzas para el paciente están inextricablemente ligadas a nuestras esperanzas para nosotros mismos".

En el fondo, creo que lo que hago es poner palabras a lo que yo considero que es la vitalidad. Otro de sus mensajes tiene que ver con la influencia de la vitalidad del clínico en el desarrollo del tratamiento y, es cierto que no podemos omitir su influencia, dado que la emocionalidad sana debe remitir de alguna manera a la vitalidad. Es difícil no

entusiasmarse al leer a Sandra Buechler dado que, con sus revelaciones apasionadas, una se siente interpelada a profundizar en su propia pasión. La transmisión de su experiencia resulta inspiradora pero todavía lo es más por su inclinación a compartir sus propias preguntas, que despiertan la curiosidad del lector promoviendo asociaciones, evocaciones y reflexiones (y viceversa). Una se siente acompañada en su oficio e invitada a pensar por sí misma.

Tuve la oportunidad de asistir a una de sus conferencias en la que nos habló de la verdad y mencionó la importancia del *timing* en el proceso terapéutico. Dijo, de hecho, que el arte de la terapia consistía en manejar los tiempos (2023). Como ya adelanté al principio de este texto, una de mis pasiones es la música y concretamente, el funk, estilo musical que se caracteriza por construirse sobre un groove complejo creado a partir de instrumentos rítmicos que tocan ritmos entrelazados (wikipedia, 2024). El *groove* es una "comprensión del patrón rítmico" o un "sentimiento"; "una sensación intuitiva" de un "ciclo en movimiento", que surge a partir de patrones rítmicos cuidadosamente dispuestos que ponen en movimiento al oyente (wikipedia, 2024). También se utiliza para describir un tipo de música que incita al movimiento o al baile, ya sea en jazz, soul, mambo u otros estilos musicales. Lo que a mi me fascina del funk es que sin tener una percepción experta de los elementos que conforman el patrón rítmico de una canción, mi intuición me lleva a anticipar el tiempo de los detalles musicales que están por venir, por lo que experimento una sensación de estar implicada en ese patrón. Evidentemente, a veces acierto y otras los arreglos musicales vienen antes o después de cuando yo los esperaba y dejan al descubierto mi destiempo.

En una sesión, una paciente me contó que en una reunión laboral un compañero suyo había empezado a quejarse de que él era quien mayor carga de trabajo estaba asumiendo. El tono de voz del compañero era elevado y recriminatorio y la paciente se sintió atacada e indignada por la forma de sus comentarios; salió en su propia defensa y la del resto de sus compañeros. Cuando ella me contó esto, sus movimientos, el tono de voz, volumen, ritmo y las sutiles pausas que hacía me hizo pensar: "esto lo he escuchado antes". Fue una sensación parecida a escuchar una canción que hacía tiempo que no escuchabas y te hace evocar el momento vital en el que la descubriste. La "letra de la canción" pasaba a un segundo plano, había una especie de patrón rítmico en la forma de su mensaje que conectó conmigo mucho antes que el contenido de mi pensamiento.

La pareja que su madre tuvo durante su adolescencia abusaba del alcohol y cuando llegaba a casa arremetía contra ella, implicada en una relación de dependencia que le llevaba a no defenderse y minimizar estas escenas. Mi paciente salía en defensa propia y la de su madre.

Tenía una idea de sí misma de no tener miedo ante estas situaciones y enfrentarse ante lo que le parecía injusto. Nos acercábamos al final de la sesión pero no podía dejar de evocar esta situación, le pregunté si esto le había recordado a alguna otra situación y tras quedarse pensativa me dijo que no. Ella seguía con su relato y el diálogo de mi mente se hizo repetitivo: “¿lo digo o no lo digo? Se está pasando el tiempo, ¿lo dices o lo dejas pasar?, ¿será pronto?, ¿cómo caerá que yo evoque esto ahora?”. Durante su conferencia, Buechler (2023) nos habló de la dialéctica entre la verdad y el tiempo, o la verdad y el tacto; este era mi conflicto, y una de sus propuestas que podrían contribuir a resolverlo era, entre otras, la importancia de ser amable. Minutos después decidí asumir el riesgo y comunicar mi intuición. Le dije que estaba recordando una situación, preguntándole si quería que se la contara. Con esta pregunta y mi tono de voz pretendía obtener su permiso y pedirle que se preparara, ya que entendía que el impacto que había generado este compañero era mucho más tolerable que aquellas escenas durante la noche con la pareja de su madre. Cuando se la recordé, se sorprendió y aparentemente no le dio mucha importancia.

Lo que sucedió en la siguiente sesión, me lleva a pensar que fue una intervención a tiempo aunque, en cualquier caso, es mucho más sencillo comprobar el acierto a través del funk que de la psicoterapia. Tal vez los terapeutas nos veamos necesitados de actividades que nos permitan comprobar sencillamente nuestros aciertos, en contraste con “soportar, en el interés del trabajo, la seria responsabilidad de tener un impacto interpersonal incierto” (Buechler, 2018). Podríamos preguntarnos acerca de en qué consiste el acierto en la psicoterapia, pero no creo que sea un camino que nos lleve a ningún lugar interesante. Cuando apreciamos la obra de un artista, no lo hacemos por lo mucho que ha acertado sino por la relevancia de aquello que hemos recibido de ella. Creo que el amor por la búsqueda de la verdad de Buechler tiene un componente trascendental que asocio a la idea de estar disponible como objeto de Winnicott o a la capacidad de reverie de Bion y, es a esta disposición a la que yo quiero aludir cuando hablo de la capacidad de experimentar de la terapeuta.

Con este ejemplo clínico pretendo ilustrar la idea de que nuestra capacidad de experimentar se sobrepone a la andadura teórica permitiéndonos además, comprenderla en un nivel mucho más rico y profundo. Hace falta hacerle espacio con paciencia para que pueda interconectarse con otros elementos de nuestra historia hasta convertirse en propia. Desconozco cómo sucede esta elaboración pero parece magia, una magia transitoria que nos deja la curiosidad y la esperanza de que la formación se convertirá en un aprendizaje muy personal. Esperar, manejar y percibir parecen cualidades necesarias en nuestra relación con el tiempo del devenir psicoterapeuta, tanto en nuestra formación como en nuestra relación con los pacientes. Buechler (2018) considera que “es esencial manifestar

nuestro sentido de propósito al ubicarnos dentro de un marco de tiempo y también fuera del tiempo”; el tiempo en la psicoterapia tiene también una naturaleza paradójica. Quiere decir que es importante entender en qué momento de la vida de los participantes sucede el tratamiento, al mismo tiempo que es esencial que el trabajo exista fuera del tiempo, “en ningún tiempo en particular de nuestras vidas”. Sigue: “la libertad de las limitaciones del tiempo forma parte de la alegría del trabajo, para ambos participantes”. Considero que para el psicoterapeuta en formación sucede lo mismo.

Supongo que cada una describimos el arte de la psicoterapia en función de donde más cómodamente se asienta nuestra sensibilidad creativa. El timing nos lleva a abrir un espacio para pensar o dar lugar a la intuición acerca del momento a tiempo de nuestras intervenciones y de aquello que las motiva. El groove a experimentar el *nivel local* (Tronick et al. 1998; Boston Group, 2002) del campo intersubjetivo. El nivel local hace referencia a la localización donde se sustentan los procesos que dan lugar a la experiencia. Se constituye por los componentes elementales de la comunicación o sistema de señales que se comparte en una relación: micro-expresiones faciales, moduladores del tono y timbre de la comunicación vocal, los ritmos del movimiento del cuerpo o las posiciones expresivas del cuerpo (Ávila, 2005). Estas expresiones están presentes en un progresivo proceso de ajuste mutuo. Sería algo así como la materialidad del campo intersubjetivo.

Selfobject y vínculo terapéutico. A partir de Heinz Kohut

El concepto de *selfobject* de Kohut nos da una visión acerca del lugar que ocupan los vínculos en nuestro self y la forma en la que éstos operan en nuestras posibilidades de relación y nuestra vivencia. El vínculo que el terapeuta ofrece, se encuentra arraigado a los vínculos de su historia, a aquellos que vivió en su pasado (objetos-self arcaicos), los presentes (objetos-self maduros) y también, a su propios valores que serán realizados a la hora de construir relaciones y que corresponderá a futuros objetos-self. Esta aportación junto con su comprensión de la empatía, es lo que a mi entender forman parte de esta “calidad”, como una arquitectura que sostiene la experiencia tanto del terapeuta (a través de sus objetos-self) como del paciente (a través de la empatía) sobre una base suficientemente segura.

Objeto-self es “todo aquel objeto que al ser vivido intrapsíquicamente suministra la experiencia de cohesión del self (o sentimiento de sí) y de continuidad en el tiempo” (Riera, 2002). Según este mismo autor, “los selfobjects fortalecen al self aportando las funciones de las que éste no dispone”. La búsqueda de objeto está motivada por lo que no se dispone en un principio, pero después acaba siendo parte de uno, lo que puede descubrirse a través

de la experiencia. Considero que además de tender hacia la falta, tienden a la confirmación de los atributos que nos han aportado algún tipo de experiencia de cohesión, por seguridad, disfrute y para comprobar que siguen ahí.

Kohut (1986) divide las transferencias con el objeto-self en transferencias especulares, idealizadoras y gemelares. Insiste en que esto no deja de ser una subdivisión que nos ayuda a identificar la necesidad específica frustrada del paciente en su infancia o a adivinar la respuesta arcaica de la persona específica que éste busca suscitar en el terapeuta. Es decir, no dejan de ser cualidades que pueden aparecer indiferenciadas en los objetos-self y lo que se busca es la función necesitada. Esta idea, además de estimular una comprensión acerca de la forma en la que los vínculos habitan en nosotros y constituyen nuestra mente, me parece tremendamente útil para la práctica.

A menudo es a través del manejo del encuadre que hacemos los pacientes y yo que se me despierta la conciencia de la posibilidad de lo que el paciente podría estar "solicitando". Un día, mientras un paciente y yo nos despedíamos, ya de pie, le dije: "Nos vemos la semana que viene, a la misma hora". Él me respondió, algo tímido, que la semana siguiente no podría venir. Nos habíamos visto durante varios meses y era la primera vez que me pedía espaciar las sesiones. Le pregunté: "¿Por qué?". Pero este "por qué" me salió de forma rápida, directa y espontánea, sin lugar de apertura entre el pensamiento y la acción. Mi tono de voz pareció algo indignado y rozaba la autoridad, yo misma me quedé sorprendida. Él siguió: "porque quiero ver qué tal me siento si espaciamos las sesiones, además, estoy preocupado por mis finanzas... Bueno, ¿sabes? En realidad sí que puedo venir, vendré la semana que viene".

Es un paciente joven y perspicaz con tendencia a la racionalización que, durante la sesión, me había estado contando que había tenido su primera experiencia con el éxtasis y había disfrutado mucho de ella, tanto que al día siguiente había vuelto a consumir. Decía que no sabía a dónde le llevaría esto pero que a su salida de la sesión había quedado para comprar. Habíamos hablado de su dificultad para saber en qué oficio le gustaría implicarse y él argumentaba dificultades para la concentración. Me contó que durante un tiempo buscó Concerta en el mercado negro y que quizás si retomaba esa tarea, podría compensar los efectos secundarios que estaba teniendo ahora y dedicarse por fin a estudiar algo que le motivase. Yo escuchaba esto desconcertada, y apoyada en la confianza que habíamos ido generando, le pregunté, con un interés realmente genuino por la literalidad de mi pregunta: "¿te estás escuchando?". Entre asombrado, aliviado y divertido, respondió: "no, la verdad es que no, dime, dime por favor qué es lo que se escucha porque yo no lo sé". Cuando él se había ido y yo cerraba la puerta, pensé con vehemencia: "si estás preocupado por tus

finanzas lo que tendrás que hacer es cancelar tu cita con el camello y buscar un trabajo, no anular la siguiente sesión, precisamente cuando acabas de empezar a consumir drogas” (y lo pensé, al más puro estilo de mis objetos-self arcaicos, todo sea dicho). ¿Quién era yo? ¿quién estaba siendo él?

En una sesión anterior me había contado que de niño, cuando faltaba a la escuela, sabía cómo evitar los castigos de su madre porque estaba demasiado cansada como para mantener sus límites. No hubiera podido realizar esta asociación si no hubiera experimentado lo que sucedió. No podemos escucharnos lo que no ha sido escuchado, hasta que alguien puede hacerlo. Sirve para ambos participantes en el proceso terapéutico; el terapeuta escucha al paciente pero también a sí mismo e indudablemente, el paciente escucha al terapeuta, o eso busca.

En mi primer ejemplo clínico, descubro algo en el groove que me lleva a pensar una intervención que elijo hacer, me la planteo antes. En este último en cambio, yo soy descubierta por este groove, que termina descubriendo un *enactment* que fuimos creando de manera inconsciente durante la sesión. El sonido de mis palabras nos permitirá explorar (después) qué se estaba moviendo entre nosotros, su transferencia y mi contratransferencia. La calidad del vínculo, nos habla tanto de sus posibilidades (que la transferencia pueda desplegarse y ser contenida) como de las características necesarias para preservar lo terapéutico. La forma en la que experimentamos mi “por qué”, llevaba implícita una posibilidad de desvelamiento: nos habla de su historia y sus necesidades. Cuando llegó la semana siguiente le pregunté por nuestro final anterior. Me dijo despreocupado que al salir había cancelado el encuentro para comprar y se dispuso a contarme lo que él venía pensando de su semana. Quedó registrada para el momento de una fase más explicativa del tratamiento.

Otra de las cosas que Riera (2002) recoge en su *Introducción a la psicología del self* es que “cuanto mayor es la experiencia de interpenetrabilidad de los selfobjects (a nivel familiar, social y profesional) mayor es también la vivencia de fortaleza y de independencia del self”.

Kohut (1986), en *Las transferencias con el objeto/sí mismo y la interpretación*, se plantea acerca de las necesidades vinculadas con circunstancias específicas de la vida, intuye por ejemplo la necesidad de los objetos-self culturales en el contexto de cambio a un entorno cultural nuevo. Junto con la lectura de Buechler, quien a menudo se vale de la literatura para agudizar la emoción de su pensamiento, me hizo pensar en cómo la cultura y el arte también nos ofrecen posibilidades de cohesión y continuidad, participantes al mismo tiempo en la interpenetración con el resto de objetos-self, al igual que los objetos-self formativos. Las emociones de Buechler evocadas a través del arte y la literatura están

presentes en sus textos y sus relatos de las sesiones. Objeto-self es un concepto que hace de intermediario para que podamos explicarnos lo que sucede entre lo que hemos vivido y vivimos (emociones) en una búsqueda de continuidad.

Los objetos-self artísticos, culturales o formativos, también llevan implícita la posibilidad de experiencia de vitalidad y armonía de sí mismo, en cuanto a que pueden participar en la afirmación de una experiencia. La interpenetrabilidad a la que alude Riera, ¿no será aquello que actúa como motor para la inspiración? ¿No será la pasión, una especie de combustible que alimenta este motor? ¿Qué elementos serían favorecedores de esta interpenetrabilidad?

Empatía, implicación y entusiasmo. Entre Kohut y Buechler

La empatía para Kohut (1986) es "la actividad que define el campo del psicoanálisis", la herramienta principal de observación, que se sitúa por encima de los valores. Puede llevarnos a resultados tanto correctos como incorrectos y puede ser utilizada al servicio de propósitos dispares. Sigue: "puede ser empleada ya sea de una manera rápida y fuera de la conciencia, o bien de una manera lenta y deliberada, como una atención consciente y focalizada". Esto quiere decir que estamos percibiendo más información de la que podemos atender conscientemente en un primer momento mientras tratamos de mantener simultáneamente la postura de observador. A esto le llama "introspección vicaria". Asume su implicación en el tratamiento cuando afirma que lo que finalmente tiene probabilidades de cambiar las cosas, es la aceptación de las referencias del paciente hacia el terapeuta y un prolongado intento de auto-examinarse y suprimir las barreras interiores que se oponen a su captación empática.

Lo que Kohut llama "autoexamen" es entonces la conciencia del terapeuta de su propia implicación en los descubrimientos (de comprensión y de experimentación) que realice junto a su paciente. Kohut se aleja de las interpretaciones precipitadas priorizando la paciencia y nos llama a tolerar la incertidumbre y prolongar el periodo de observación empática. El hecho de que la experiencia del paciente sea el foco de una escucha empática por parte del analista promueve la reactivación de la esperanza, necesaria para que la transferencia se despliegue (Kohut, 1986).

Cuando pienso en una definición propia para el entusiasmo, pienso en un descubrirse implicado en un descubrimiento, sin importar el tiempo de esta experiencia, que podría no haber llegado todavía pero se sabe que está ahí, susceptible de ser revelada o vivida. Se

sitúa entre la pasión y la curiosidad. Nos gratifica de la misma manera que nos lleva a renunciar a la omnipotencia.

Tener conciencia de que como terapeutas haremos todo lo que esté a nuestro alcance en este intercambio relacional que va a sucederse en consulta, para Buechler es algo que fomenta la esperanza en el clínico, puesto que podrá contar consigo mismo para llevar a cabo lo que el tratamiento demande. Esta implicación, el autoexamen o el entusiasmo, son esenciales para responder con convencimiento, autenticidad y creatividad.

Al igual que Buechler (2018), considero que las emociones tienen la capacidad de asistirse entre sí mismas. Para mí es como si la voluntad principal de nuestras emociones fuera la búsqueda de consenso, pero necesitando de alguien que las piense; podemos fomentar la negociación o sufrir sus conflictos más tormentosos. Pienso en el entusiasmo como la emoción capaz de otorgar un lugar al orgullo, la culpa o la vergüenza que no interfiera en nuestra labor de pensar junto con los pacientes; estas últimas emociones entorpecerían la captación empática. Otorga cierta autoría a nuestras posibilidades y elecciones en tanto que nos moviliza hacia algo y, junto con la experimentación, nos permite valernos de nuestra sensibilidad, nuestros sentidos y nuestro cuerpo.

La verdad es una experiencia compartida, una oportunidad para la cohesión. Pero no parece que la mayor relevancia la tenga el efecto de haber encontrado significados que podamos experimentar como reales, sino el haber encontrado a alguien que esté dispuesto a compartir esa verdad con nosotros, ¿cómo sería verdad, sino? Esto no dista tanto de la experiencia de haber encontrado a quien esté dispuesto a reconocer y compartir nuestras dudas más amenazantes. Lo realmente esencial para el devenir psicoterapeuta, es compartir esta búsqueda. Esto es, para mí, el acto de valentía más valioso y la calidad de los vínculos.

REFERENCIAS

Ávila, A. (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación. *Intersubjetivo* 7(2): 195-220.

Boston Change Process Study Group (2002). Report III: Explicating de implicit. The local level and the Microprocess of Change in the Analytic Situation. *International Journal of Psycho-Analysis*, 83: 1051-1062. Tomada de: Ávila, A. (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación. *Intersubjetivo*. 7(2): 195-220.

- Buechler, S. (1998). The analyst's experience of loneliness. *Contemp. Psychoanal.*, 34:91-115. Tomada de: Buechler, S. (2018). Valores de la clínica. Emociones que guían el tratamiento psicoanalítico. Madrid: Ágora Relacional.
- Buechler, S. (2018). Valores de la clínica. Emociones que guían el tratamiento psicoanalítico. Madrid: Ágora Relacional.
- Buechler, S. (2023, 20 de junio). Parte I: La verdad en la terapia. Programa de formación en Psicoterapia Psicoanalítica Relacional. Madrid, España.
- Funk (2024, abril). Wikipedia. Desde: <https://es.wikipedia.org/wiki/Funk>
- Groove (música). (2024, abril). Wikipedia. Desde: [https://es.wikipedia.org/wiki/Groove_\(m%C3%BAsica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Groove_(m%C3%BAsica))
- Kohut, H. (1986). Papel de la empatía en la cura psicoanalítica (cap. 9: pp. 251-277); y La transferencia con el objeto/sí-mismo y la interpretación (cap. 10: pp.278-299). En *¿Cómo cura el análisis?* Buenos Aires: Paidós.
- Mitchell, S.A. (1993). Hope and dread in Psychoanalysis. New York: Basic Books. Tomada de: Buechler, S. (2018). Valores de la clínica. Emociones que guían el tratamiento psicoanalítico. Madrid: Ágora Relacional.
- Riera, R. (2002). Introducción a la psicología del self. En Kohut, H. (2002) Los dos análisis del Sr. Z. Barcelona: Herder
- Tronick, E.Z. (de) (1998). Interactions that effect change in psychotherapy: a model based on infant research. *Infant Ment. Health J.* (special issue) 19 (3), Fall. (BCPSG II). Tomada de: Àvila, A. (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación. *Intersubjetivo*. 7(2):195-220

Original recibido con fecha: 30/4/2024

Revisado: 13/5/2024

Aceptado: 15/5/2024